

Espejismos digitales: la “Descendencia” Mayfren del Infante Don Gabriel  
por Matthew Hovious

La falsificación de los árboles genealógicos, con los más variados fines, es un mal casi tan antiguo como el mismo concepto de los linajes. Muchos de quienes ahora investigan su ascendencia han sido alguna vez 'quemados' al creer, siquiera brevemente, en algún inesperado hallazgo que les vinculaba a familias insignes y blasonadas, pero que un poco de investigación revelaba carecer de sostén documental alguno.

Con la facilidad del ascenso social que acompañó a la Revolución Industrial, la falsificación de *pedigrís* se convirtió en negocio, y algunos, como el tristemente célebre Gustave Anjou, construyeron su fortuna y renombre a base de suministrar genealogías falsificadas a millonarios ingenuos. Pero la construcción de árboles 'a medida' para reforzar el derecho de unos u otros al poder, incluso a un trono, no es precisamente algo nuevo: los estudiosos han identificado ascendencias falsificadas en las épocas y sociedades más variadas, hasta en la España sometida al yugo islámico de hace un milenio.<sup>1</sup>

Si bien la red ha contribuido, lamentablemente, a difundir de manera aún más amplia algunas de estas falsificaciones añejas, que yacen en libros antiguos recién digitalizados, a la espera de nuevos incautos, también posibilitan mayor rapidez en su desenmascarado. A los pocos minutos de descubrir un fraude vetusto, el investigador serio puede también leer los comentarios de quienes hayan echado por tierra estos polvorientos fraudes.

Otro problema presentan los fraudes genealógicos *ex novo*, aquellos que no han sido objeto de alguna obra decimonónica, ni por lo tanto de una moderna deconstrucción; y por tratarse de cosas que de un día a otro aparecen en la red, sin origen identificable, uno podría acabar por concluir que son ciertas meramente por no encontrar nada que se haya escrito para desacreditarlo.

A este último grupo, dado que no aparece en ninguna obra genealógica impresa, sólo en páginas web de reciente creación, parece pertenecer una ascendencia falsa que se propaga por internet como el moho y que se arraiga en miembros muy conocidos y relativamente próximos en el tiempo de la familia real Española.

Un número creciente de sitios web dedicados a la genealogía y las casas reales hacen eco, con más o menos detalles según el caso, de una supuesta descendencia ilegítima del Infante Don Gabriel, hijo del Rey Carlos III, en una mujer llamada Bárbara Kastner, que alguna vez se identifica como una sajona 'Camarista de la Reina' – no

---

<sup>1</sup> Ver David J. Wasserstein (2002) "*Inventing tradition and constructing identity: The genealogy of Umar ibn Hafsiin between Christianity and Islam*", *Al Qantara*, 23:269-297

queda muy claro de *qué* reina, puesto que Carlos III enviudó en 1760 , con lo cual difícilmente pudo haber camaristas de su esposa aún en edad para procrear un cuarto de siglo más tarde. La mención más antigua que puedo encontrar de esta historia data de 1997<sup>2</sup>, época muy reciente en el mundo real pero casi la edad de piedra en el mundo virtual de la red.

A partir de ahí la historia parece haberse seguido propagando por el ciberespacio hasta aparecer, ya en buena tinta, en una publicación más convencional y bajo un manto editorial tan respetable como lo es la BBC británica<sup>3</sup>; con lo cual vemos que ya no sólo publicaciones dudosas de otrora encuentran nueva vida en la red, sino que el procedimiento empieza a verse en sentido contrario, con historias indocumentadas que ganan respetabilidad añadida gracias a su aparición en medios impresos.

Tras la publicación de este artículo, que versaba sobre la descendencia británica de un banquero alemán en la Corte de la Reina Victoria, Frederick Huth y de la esposa de éste, Manuela Felipa Mayfren, supuestamente nacida de este lance amoroso del Infante, fui requerido por una descendiente de esta pareja para buscar pruebas documentales del vínculo con la familia real española.

En primer lugar – y meramente por no tener la suerte de residir en tierras compostelanas, sino en la villa y corte – me acerqué al tema por el costado real, es decir, por el Infante. De Gabriel de Borbón y Sajonia (1752-1788) se pinta un retrato tan positivo como breve en una obra reciente; si bien su trayectoria vital apenas llena una página, en ese espacio se hace acreedor de comentarios del orden de 'diamante pulido...cuarto hijo varón de Carlos III y su preferido en todos los órdenes... Tanto cariño demostraba el rey hacia el infante [...] que empezó a correr por Madrid el rumor de que el soberano albergaba la intención de cambiar el orden sucesorio.<sup>4</sup>

Un buen lugar para acercarse a la corta vida de este Infante es el Archivo del Palacio Real de Madrid, que custodia un ingente fondo documental generado por el personaje y sus allegados, y que ha sido inventariado en un excelente catálogo ya hace algunos lustros. Y con ese catálogo aparece el primer indicio de que algo falla con este rumor borbónico: bajo el apartado 'El Infante Don Gabriel y Sus Descendientes', Mut Calafell prologa su inventario con un apunte biográfico bastante detallado del Infante, su esposa, y hasta algunas generaciones de su descendencia, pero no comenta ni el supuesto romance prematrimonial ni mucho menos una descendencia ilegítima.

Ahora bien, se podría argüir que el citado investigador no tenía por qué saber absolutamente todos los detalles de la vida del Infante, pero en conjunto este acercamiento al archivo real deja en desventaja la posible veracidad del vínculo, por

---

2 Véase 'Barbara Kastner', publicado el 15-12-1997 en <http://archiver.rootsweb.ancestry.com/th/read/KASTNER/1997-12/0882222698>

3 Claire Vaughan, "Reader Story: Friends & Family", *BBC Who do You Think You Are?*, Septiembre 2008

4 Juan Balansó, *Los Diamantes de la Corona*, Madrid: Plaza y Janés, 1999, Pp. 104-106

varios motivos.

En primer lugar, si bien faltan varios legajos relacionados justamente con la testamentaria del Infante<sup>5</sup>, el archivo custodia un Poder Para Testar otorgado por el Infante el mismo día en que falleció, en que apodera al Rey su padre para otorgar testamento en su lugar; el Infante moribundo declara explícitamente su matrimonio y cita como su único hijo vivo al Infante Don Pedro.<sup>6</sup> Ciertamente, si – como en algunas versiones que circulan en la red – Don Gabriel hubiera estado vivamente interesado por el bienestar de sus supuestas hijas bastardas, desde luego éste hubiera sido el momento en que declarar su existencia y pedir a su real padre que velara por ellas. Pero no lo hizo.

De manera más general, otro dato que milita en contra de la veracidad de este cuento es justamente el que no se halle recogido en publicaciones que documentan asuntos parecidos. Por ejemplo, Balansó, en la obra citada, da cuenta con gran detalle de un hijo bastardo del Infante Don Luís, hermano de Carlos III, a quién se buscó acomodo y familia lejos de la Corte. ¿Acaso este historiador no habría llegado a oír de semejante historia, similarmente añeja, en sus investigaciones?

Finalmente, a mi juicio también hablaba en contra de este asunto la estrecha relación padre-hijo que unía a Carlos III y su hijo Gabriel, de la que hacen eco todos quienes se acercan a la pequeña historia de esta familia. Es – y ya era – sobradamente conocida la frialdad y, en opinión de muchos, severidad excesiva con que el Rey trató a su propio hermano Luís, cuyos continuos escarceos amorosos y prole bastarda eran para Carlos III en absoluto aceptables; casado por fin Don Luís con una mujer menor que él, supongo que pensando sobre todo en que la candidata tuviera juventud y salud para saciar los conocidísimos apetitos del Infante, éste no era integrado en la vida de la Corte sin más, sino que era exiliado de ella, obligado a permanecer en Boadilla del Monte, y sus hijos, negados hasta el apellido Borbón. Contrástese esto con el cariño inquebrantado del Rey por su hijo Gabriel, cariño del que la propia correspondencia particular entre ambos – custodiada en el Archivo de Palacio – no deja entrever interrupción o bache alguno. Justamente por los años de su supuesto 'rollo' con la supuesta camarista, a Gabriel su padre le preparaba la boda con una Princesa portuguesa y un mayorazgo que le garantizaría pingües rentas vitalicias. No parece probable ni que Gabriel hubiera querido arriesgar acabar como su tío Don Luís, ni que Carlos III le hubiera seguido dando muestras tan tangibles de amor paterno, de haberle dado Gabriel algún disgusto de este tipo.

Tan sólo para rematar este punto, señalar que el catálogo y las fichas del archivo de palacio no arrojan resultado alguno si uno busca los apellidos Kastner o Mayfren, o sus variantes grafías más obvias. El Archivo Histórico de Protocolos de Madrid sí

5 Mut Calafell, Op. Cit. La testamentaria del Infante arranca con el legajo 721, que falta por completo; continúa en el 722, 724 y 725. Luego en el 748 empieza un recuento de gastos, también incompleto.

6 Archivo General de Palacio, Madrid, Caja 141.

custodia algún testamento bajo el apellido Kastler pero tampoco revelan conexión con una Bárbara, ni un empleo en Palacio ni nada que se le parezca.

Hagamos paréntesis, examinando un par de obras en las que se menciona a la objeto de este artículo y que fueron publicadas durante su vida. En 1856 la ya extensa familia del banquero Huth y su esposa Manuela mandaron acuñar una bella medalla conmemorativa con motivo de sus bodas de oro. Se acuñaron dos de oro, para los esposos; doce en plata, y muchas más en cobre. La medalla llevaba acuñada ciertos datos vitales de la festejada, 'EMANUELA PHILIPPA MAYFREN', dice, nacida el 11 de enero de 1785 y casada el 11 de enero de 1806. La reseña de esta medalla, publicada en un catálogo de 1892<sup>7</sup>, nos informa además que el Sr. Huth era Caballero de la Orden de Carlos III, y la Real Orden Guelfica; y que su señora era la segunda hija de Antonio Mayfren, de La Coruña. Nada se dice de un presunto vínculo capetiano para esta señora, quien por cierto falleció el mismo año en que se acuñó la dicha medalla. En el *quién es quién* británico de 1905<sup>8</sup>, la entrada de un hijo de Huth mencionaba que su madre era la hija del 'Don Antonio Mayfren', de La Coruña; en el mismo año, la entrada de Louis Huth en un tomo de familias blasonadas recogía, además del escudo que los Huth ostentaban en el Reino Unido, el nombre del citado abuelo español.<sup>9</sup> Sólo cuando un tal Richard Meinertzhagen, descendiente de esta pareja, publica sus memorias en 1964<sup>10</sup>, se empieza a difundir la especie de la ascendencia borbónica. Como lo recoge un biógrafo de este individuo, “Huth también era de origen Alemán, aunque hubo un rumor persistente en la familia de que sus antepasados fueron aristócratas Españoles.”<sup>11</sup> Meinertzhagen dice que tras la invasión Napoleónica, a Manuela Mayfren le fue encomendada la misión de sacar de España las joyas de la reina María Amalia, consorte de Carlos III, para que no cayeran en manos de los Bonaparte, y alega que el hecho de que Huth recibiera luego de María Cristina de Borbón un cofrecito lacado además de la banda de la Orden de Carlos III, y que su banco ostentara hasta 1924 la concesión de tramitar las remesas a embajadas y consulados españoles en todo el mundo, obedece a su buen desempeño de esta misión; si bien para Meinertzhagen, la encomienda del rescate de las joyas en sí habla de “algún vínculo ignorado con la familia real español”, así como el hecho de que Huth pusiera a una de sus hijas el nombre – Amalia - de la citada reina.

Meinertzhagen, pues, no habla directamente de descendencia borbónica, pero sí lo hace su biógrafo Mark Cocker, en un libro de 1989, afirmando que “investigaciones subsiguientes por miembros de la familia Meinertzhagen han revelado que no fue Huth sino su esposa, Manuela Felipa Mayfren, que tenía vínculos con la realeza española. Ella fue una de dos hijas ilegítimas nacidas al Infante español Don Gabriel, y había sido educada en el palacio del duque de Veragua, que se convirtió en tutor de

---

7 Royal Numismatic Society, *The Numismatic Chronicle*, Vol. XII (1892), Pp. 322-23

8 Henry Robert Addison et al., *Who's Who*, Vol. 57 (1905), P. 824

9 Arthur Charles Fox-Davies, *Armorial Families : A Directory of Gentlemen of Coat-Armour*, (1905), P. 716

10 Richard Meinertzhagen, *Diary of a Black Sheep* (1964), Pp. 27-28

11 Mark Cocker, *Richard Meinertzhagen: Soldier, Scientist and Spy* (1989)

las muchachas.”<sup>12</sup> Ningún documento se cita en apoyo de estas aseveraciones y en sus notas finales Cocker simplemente agradece a un miembro de la familia Meinertzhagen la información proporcionada sobre este punto, sin que quede claro de quien parten estas aseveraciones: algún familiar propiamente, o algún investigador a quien hayan recurrido.

Cerrando este paréntesis, intentemos acercarnos a la familia de Manuela Mayfren en los archivos de su ciudad ¿natal? Ciertamente no faltan fuentes que dan la fecha y el lugar del matrimonio de Manuela, entonces debería ser fácil dar con la partida y de ahí deshilar el ovillo para confirmar o desmentir la ascendencia pretendida.

Y así es. En la Coruñesa parroquia de San Jorge, y en la fecha exacta indicada por la medalla antes mencionada, encontramos el acta del matrimonio contraído el 11 de enero de 1806 por Federico Huth, “oriundo del Ducado de Brema”, y “Doña Manuela Mayfren también soltera oriunda de la parroquia de San Nicolás de esta dicha ciudad, hija de igual legitimidad de matrimonio de Don Antonio y de Doña Bárbara Casner.”<sup>13</sup> Nada que haga pensar en una conexión con la corte. La referencia a San Nicolás nos lleva a la partida de bautismo de Manuela, evento que tuvo lugar el mismo día de su nacimiento – el 10 de enero de 1785 – y en la partida se describe a la neonata como “hija legítima de Antonio Meyfren, y de su muger Bárbara Casner.”<sup>14</sup> Los padrinos, dos parroquianos seguramente respetables, pero a todas luces anódinos. En cuanto a la hermana de Manuela, tampoco la partida de su bautismo, verificado el 5 de septiembre de 1783 en la misma parroquia de San Nicolás, muestra algún dato llamativo: a ella también se le describe como “hija legítima de Antonio Meyfren, y de Bárbara Casner” y sus padrinos fueron sendos tíos, Joseph Casner y Juana Meyfren.<sup>15</sup> Antonio Mayfren y Bárbara Casner se habían casado, también en la parroquia de San Nicolás, el 24 de noviembre de 1782.<sup>16</sup> Sólo cabe pensar que esta señora poseía el don de la ubicuidad si en escasamente dos años y dos meses era capaz de pasar de La Coruña a Madrid dos veces, quedar repetidamente embarazada del Infante y regresar en ambas ocasiones a su parroquia de vecindad para los bautizos...

Omito trazar el resto de la ascendencia Mayfren/Casner que se puede sacar de los libros parroquiales de La Coruña: Bárbara Casner falleció en la ciudad hérculeana el 30 de abril de 1811, sobreviviéndole, al parecer, Antonio Mayfren<sup>17</sup>.

---

12 Cocker, P. 11

13 Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela, Fondo Parroquial, Coruña (San Jorge), Libro 45, Folio 83 r.

14 AHDS, Fondo Parroquial, Coruña (San Nicolás), Libro 11, Fº 308 v.

15 Idem, Fº 257 r.

16 AHDS, Fondo Parroquial, Coruña (San Nicolás), Libro 41, Fº 355 v.

17 AHDS, Fondo Parroquial, Coruña (San Jorge), Libro 60, Fº 107 r. En la partida se describe dos veces a Bárbara como “muger que ha sido de Don Antonio Maifren”, pudiéndose usar otras fórmulas si fuere viuda, como por ejemplo “muger que fué”, “viuda que quedó”. No son pocas las familias coruñesas en las que se halla la partida de defunción de la mujer en su parroquia de vecindad, pero no el del marido; circunstancia que achaco a los viajes de trabajo efectuado por capitanes, tripulantes y comerciantes afincados en la capital coruñesa.

Habiendo llegado la investigación a este punto, la tecnología digital que propagó con tanta rapidez este falso linaje en los últimos años puso en mis manos el documento que, decisivamente, lo revienta. Una reciente actualización de la base de datos PARES lleva a un documento cuya catalogación, en principio, no parece indicar su importancia al tema que examinamos: *Licencia absoluta concedida al soldado del Regimiento de Infantería de Buenos Aires Antonio Meifren*. Pero al leer el documento sí se hace patente su capital importancia. En una carta de 1791 firmada de su propio puño y letra, Bárbara Casner nos dice que

*“...se halla casada con Antonio Meifren Soldado del Regimiento fijo de Buenos ayres, á cuyo destino fue aplicado por providencia del Capitan General del Reyno de Galicia D. Pedro Cermeño, lo que ha tenido por conveniente, informado de que el referido Meifren abandonando el oficio de Relogero, en que se exercitaba, se havia entregado a una vida licenciosa, y desordenada la que disipaba quanto en su casa tenía, ocasionando al mismo tiempo frequentes disensiones en ella, con que consternaba y ponía en continua aflicción á la exponente y á su familia...Ya por noticias que ha tenido, como por las protestas que repetidamente la hace el expresado su Marido; no pudiendo ésta sufrir por más tiempo el penoso afán conque se vé de contribuir con el estéril producto de la labor de sus manos á su subsistencia, y á la de dos hijas que tiene del referido Maifren, al que sólo faltan para la satisfacción de su condena dos años escasos; Suplica a V.M. ...se digne exonerarlo del tiempo que le resta.”<sup>18</sup>*

Para terminar de apuntillar esta leyenda, verdadero castillo en el aire, unas breves consideraciones:

- La ascendencia de Manuela Mayfren puede ser enteramente alemana, lo que – con toda probabilidad – explicaría cómo entro en contacto con Federico Huth al asentarse éste en La Coruña. Este linaje se dice oriunda de un lugar llamado “Ays”, probablemente Aix-la-Chapelle o actualmente Aachen, y la grafía original del apellido acaso era Meiffren. Es irónico, a la vista del interés que entre sus descendientes ha despertado la antepasada 'española', que Manuela Mayfren parece no haber tenido una gota de sangre española.
- La madre de Federico Huth se llamaba Amalia, lo que explicaría el uso de este nombre para una de sus hijas, sin que ello implique el haber custodiado las joyas de la difunta consorte de Carlos III.
- El que María Cristina de Borbón haya dado muestras de favor a Federico Huth puede obedecer simplemente al buen hacer de éste como banquero e inversor; la faceta ávara de la viuda de Fernando VII y su afán de riqueza habrá pasado desapercibida para la gran mayoría de británicos pero aquí en España era más que notoria y le causó no pocos problemas. En cuanto a la Orden de Carlos III,

---

18 Archivo General de Simancas, SGU, Leg. 6805 N° 13.

probablemente fue otorgada en agradecimiento a Huth por haber actuado de tutor a un hijo de Cristina con su segundo marido, Fernando Muñoz, según se desprende de documentos de la época.<sup>19</sup> De hecho, la correspondencia entre ambos más bien parece indicar que Huth hizo muy buenas migas con Muñoz, con lo que no es aventurado ver a éste como la mano que realmente movía hilos, con su mujer y su ahijada real, a favor del banquero.

Sirva lo aquí escrito para mostrar lo fácil de reventar que son algunas fábulas genealógicas, mediante una cantidad razonable de investigación seria. Más difícil será arrancar de la red toda la mala hierba que este invento sin sustento va dejando tras de sí, apareciendo en cada vez más sitios dedicados a recoger todos los descendientes de la realeza, y destinado a engañar a futuras generaciones de quienes descienden de la Coruñesa aria.<sup>20</sup>

---

19 Ver por ejemplo Archivo Histórico Nacional, Diversos-Titulos\_Familias,3552,Leg.16,Exp.58.

20 El que escribe estas líneas intentó, en noviembre de 2008 y a manera de prueba, rectificar esta conexión en el sitio [www.geneall.net](http://www.geneall.net), base de datos que algunos hasta pagan por utilizar. Los resultados fueron mixtos: el administrador del sitio incluyó los datos sobre la ascendencia de Bárbara Casner ¡pero mantuvo sus hijos como retoños del infante!